



Ricardo Chávez Castañeda nació en la ciudad de México en 1961. Quiso ser futbolista profesional mientras los tobillos y los sueños supieron sostenerlo; después creyó que el gusto por los números era suficiente para convertirse en ingeniero en computación y así sumó su segundo fracaso, más tarde se convirtió en un psicólogo de título guardado bajo los dos colchones de su cama, y sólo entonces descubrió que siempre había vivido cerca de lo único que lo apasionaba; es más, que siempre las había tenido en la boca y entre los dedos y en el fondo más profundo de su imaginación: las palabras. Desde entonces escribe y escribe y escribe, y así ha inventado que sigue metiendo goles en el estadio y que continúa sumándole números al infinito y que prosigue ayudando a la gente a vivir mejor dentro de su cabeza y, lo mejor, ha inventado que es escritor y que escribe y escribe y escribe.

Fernanda y los mundos secretos



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2004
Sexta reimpresión, 2014
Primera edición electrónica, 2016

Chávez Castañeda, Ricardo

Fernanda y los mundos secretos / Ricardo Chávez Castañeda. – México :
FCE, 2004

133 p. ; 23 × 14 cm – (Colec. A Través del Espejo)

ISBN 978-968-16-7055-9

1. Literatura infantil I. Ser. II. t.

LC PZ7

Dewey 808.068 Cha339f

© 2004, Ricardo Chávez Castañeda

D. R. © 2004, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
www.fondodeculturaeconomica.com
Empresa certificada ISO 9001:2008

Editora: Andrea Fuentes

Dirección artística: Mauricio Gómez Morin

Diseño de portada: La máquina del tiempo®

Diseño de colección: Juliana Contreras / Francisco Ibarra

Comentarios: librospaninos@fondodeculturaeconomica.com

Tel.: (55)5449-1871. Fax: (55)5449-1873

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-968-16-7055-9

ISBN 978-607-16-3665-2 (PDF)

Ricardo Chávez Castañeda

Fernanda y los mundos secretos



A TRAVÉS OJESSE JED

Fernanda y yo
le dedicamos este libro
a Oliver Sacks

PRIMERA INTRODUCCIÓN

Éste es un libro de secretos. Algo así como un rarísimo diccionario que una niña llamada Fernanda fue formando lentamente. Sucedió igual que cuando entierras una semilla y al principio el suelo permanece quieto. Todos los días riegas y nada... hasta que una mañana encuentras un tallito verde y delgado como el bigote verde de un gato verde, y luego aparecen ramitas diminutas y el tallo engrosa y salen hojas y las hojas se llenan de palabras, y entonces tienes un libro completo.

Así le pasó a Fernanda. Ella ni siquiera sabía que estaba formando un libro. Sólo juntaba secretos y más secretos, los coleccionaba como otras niñas reúnen muñecas u otros niños apilan estampas. Ahora sabe que siempre sucede así: tantos secretos se vuelven como una familia que acaba necesitando un sitio para vivir; algo parecido a una casa con grandes puertas y grandes ventanas.

Este libro es la casa que Fernanda construyó para sus secretos. Aquí sólo pueden entrar quienes quieran saber. Los demás van a cerrar el libro como si le pusieran tablones a las ventanas y echaran llave a las puertas; incluso se taparán los oídos y apretarán los párpados y murmurarán: “no veo, no oigo, no sé”.

Está bien. Es bueno que la gente no se introduzca en las casas que no le gustan. Hay libros para cada persona y ésta es una casa adonde únicamente entrarán quienes sientan preferencia por los secretos.

Los secretos son historias que la gente sabe pero no cuenta a nadie más.

Son también las palabras que se murmuran al oído.

Son también las cosas que se guardan en la parte más alta del ropero o en las cajas fuertes.

O sea que son historias, palabras, cosas...

Pero los secretos son, sobre todo, y esto es lo más im-

portante, los sucesos que permanecen ocultos para la mayoría de las personas: un eclipse que nadie ve, un llanto que nadie calma, el nacimiento de una niña o un niño que es diferente a los demás.

Ése fue el gran secreto que descubrió Fernanda. ¡Existen niñas y niños secretos!

Fernanda aprendió pronto que no es fácil descubrirlos porque casi siempre son doblemente secretos.

Secreto uno: lo que los hace diferentes no se refleja en un espejo. Si se paran ante el espejo, las niñas y los niños secretos verán sus dos ojos, su hermoso pelo brillante, sus brazos y sus piernas, y nada más. Ni siquiera ellos pueden contemplar eso que los hace distintos.

Secreto dos: las mamás y los papás, los abuelos, los hermanos y las hermanas de los niños secretos sí saben que ellos son distintos y entonces los cuidan y los protegen del mundo pero, sobre todo, los alejan de esas personas que se convierten en malas cuando están cerca de alguien a quien no saben comprender.

Así que Fernanda primero tuvo que descubrir a los niños secretos y luego acercarse. A veces ella los encontró solos en los patios de los colegios durante el recreo o encerrados en sus casas; o los sorprendió cuando los subían al auto o los bajaban del auto que iba y venía de un extraño hospital.

Fernanda aprendió que todos esos niños no decidieron nacer con el secreto que, sin embargo, nació con ellos, y que siempre los acompañaba como una sombra.

Jugó con las niñas, platicó con los niños, se rió con ambos, y así fue como de pronto Fernanda se encontró con un jardín lleno de flores que no sabía ni que había sembrado ni que había regado: las diez historias secretas de las niñas y los niños secretos.

Luego Fernanda me contó las historias y yo las escribí. Descubrimos que todos estos niños nacieron en un mundo que no está hecho para ellos. Como cuando llegas a una casa donde las sillas están demasiado altas, las llaves del lavabo demasiado apretadas, los libros escritos en otros

idiomas. Han aprendido a sobrevivir aquí y a veces, muchas veces, han tenido que guardar silencio para no asustarnos mostrándonos que este mundo que creemos el único posible, no es el único.

Fernanda hizo amistad, por ejemplo, con una niña que sólo ve la mitad derecha de las cosas. Cuando mira un pantalón colgado en el patio secándose al sol, en realidad sólo ve una de las perneras, como si fuera un tubo de tela colgando de una pinza. A Fernanda sólo le conoció la mitad de la cara: uno de sus ojos cafés, la mitad de la nariz donde está su lunar, media boca. Para la amiga de Fernanda no existe la parte izquierda de nada: las bicicletas sólo tienen una rueda, los pájaros vuelan con un ala, nosotros caminamos dando brinquitos sobre el único pie que ella puede ver. Siempre que come arroz o espagueti o un bistec, deja intacta la mitad de la comida. No la ve. Entonces su mamá empuja un poquito el plato hacia la derecha de su hija, y la niña ve aparecer, como por arte de magia, un poco más de arroz. Vuelve a comer y vuelve a dejar la mitad. La mamá le pregunta: ¿todavía tienes hambre? Y si su hija le responde que sí, entonces la mamá empuja otro poquito el plato hacia la derecha y su hija se encuentra con más comida. Para la niña su mamá es como una buena hechicera.

Hay otro niño que podía oler a Fernanda cuando Fernanda estaba del otro lado de la escuela. El niño le decía que era muy sencillo porque ninguno de los doscientos setenta niños que jugaban en el patio tenía su aroma de lluvia. A este amigo de Fernanda le bastaba con olfatearte para saber si estabas triste o enojado o alegre, inquieto o asustado. Nada se le perdía. Le platicó a Fernanda que cada una de sus canicas, que cada uno de sus libros, que cada uno de sus muñequitos de plomo, tenían un olor distinto y entonces, cuando no los encontraba, simplemente seguía su aroma hasta dar con ellos. A Fernanda le contó que era como si cada objeto y cada persona tuvieran un listón colgando de la cintura, y entonces si me quería encontrar a mí, digamos, únicamente tenía que coger el extremo

de ese listón verde oloroso a mango de manila que flotaba ante sus ojos, y él comenzaba a enrollarlo, y que al final del listón siempre iba a aparecer yo, como Fernanda siempre aparecía en el remate de ese listón rosado que era el perfume húmedo de la lluvia.

Lo más importante que debe saberse en este libro es que el secreto de cada niño secreto los puso a vivir en un mundo distinto, y por eso contar sus historias es como abrir una puerta hacia esos lugares donde ellos habitan. Fernanda cree que sólo así podemos ver lo que ellos ven, como si viajáramos por tierras inconcebibles, como si nos aventuráramos por reinos desconocidos. Es la única manera para entender lo que significa ser diferente.

Es normal. Así como solemos creer que todos son como nosotros, así solemos creer que siempre seremos los mismos que cada mañana encontramos reflejados en el espejo del lavabo.

Puede ser pero puede no ser.

Es muy fácil saber lo cerca que estamos de la diferencia. Basta con vendarte los ojos y salir al patio, o meter un par de tapones en los oídos y un par de trapitos en la nariz, para que el mundo se convierta en otra cosa: un mundo sin imágenes, o un mundo sin sonido, o un mundo sin olor.

Una vez me rompí la muñeca de mi mano derecha. De un momento a otro tenía el brazo enyesado y descubrí que todo lo tenía que hacer con la mano izquierda. Fue como si de golpe mi vida se hubiera vuelto patas arriba. Ya no era fácil coger la cuchara ni abrocharme los botones ni rasurarme ni escribir. Cuando escribía con mi mano sana, veía aparecer en el papel una letra extraña. No se asemejaba en nada a mi letra de antes.

Durante varios días me lastimé mucho: me prensaba los dedos en las puertas, me picaba con la punta del cuchillo, me quemaba con las ollas. ¡Fue como si de una mañana a otra hubiera amanecido en un sitio distinto! Luego mi hueso sanó.

Las niñas y los niños secretos, sin embargo, no pueden volver. Y no pueden volver porque nunca han vivido aquí. Sólo hay una manera de conocerlos y ser sus amigos: ir a su casa, la casa de los secretos, y entrar a buscarlos. Son diez historias como puertas las que forman este libro y cada puerta lleva a un niño secreto y al mundo secreto que estos niños y estas niñas tienen por hogar.

Bienvenida y bienvenido seas.
O mejor dicho:



En este tapete puedes limpiarte los pies y los ojos y la risa porque lo que aquí verás nunca lo has visto y necesitas caminarlo con los pies descalzos y los ojos como nuevos y una risa suave que no tenga ni espinas ni el filo de los cuchillos. Una risa como puente, porque los puentes son para eso, para ir y venir sobre los abismos, y arribar sano y salvo, sanando y salvando, al otro lado.

ÍNDICE

PRIMERA INTRODUCCIÓN	7
EL DICCIONARIO DE LOS SECRETOS	15
LOS SECRETOS MÁS DIFÍCILES DE CAZAR	19
La niña que tenía el mar adentro	21
LOS SECRETOS QUE SON PÁJAROS	37
La tiabuela que tenía las manos niñas	39
LOS SECRETOS QUE SON PAPEL	43
La niña que tenía murallas y era castillo	45
LOS SECRETOS QUE SON DOS COMO SI SE VIERAN EN UN ESPEJO	53
El niño que no conocía el dolor	55
MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA LEER UN LIBRO DE NIÑAS Y NIÑOS SECRETOS	61
MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA LEER UN LIBRO DE NIÑAS Y NIÑOS SECRETOS	63
LOS SECRETOS QUE SE ARMAN COMO UN ROMPECABEZAS	65
La niña que no sabía olvidar	67
LOS SECRETOS QUE NO SON SECRETOS	83
El niño que caminaba con un fantasma	85
LOS SECRETOS QUE SON CANICAS	89
Los hermanos que tenían un millón de amigos	91
SEGUNDA INTRODUCCIÓN	99
LOS SECRETOS QUE SON CICATRICES	101
El niño a quien se le perdió una pierna	103
LOS SECRETOS QUE TIENEN RABO Y LENGUA Y SON COMO CACHORROS	107
El niño que fue muchos niños	109
LOS SECRETOS QUE SE GUARDAN EN UNA ALCANCÍA	119
La niña que sólo veía la mitad de las cosas	121